

Cuando abres las persianas, se agitan mis canciones
 Como un tropel de abejas!
 ¿No has visto, cuando prendes la hamaca en los naranjos
 De tu oriental floresta,
 Caer mil azahares que esmaltan los primores
 De tu amplia cabellera?
 Pues bien, esas caídas de símbolos nupciales
 Son flores que voltean
 El melodioso enjambre de versos de mi lira
 Que siguiente doquiera.
 ¡Porque eres la paloma, la Venus de mi patria,
 La Musa principesca,
 La luz de mis mañanas, la luna de mis noches
 Y el canto de mi selva!

IV.

¡Escucha! Cuando expire, me arrojas una lágrima,
 Que en el fulgor de ella
 Se lavará mi alma para ascender radiante
 A la celeste esfera!
 Entrar al Paraíso, que es donde van las novias,
 Mi espíritu desea,
 ¡Para tejerte un solio de rosas y de astros
 Al lado de Graciela!

Á LA ADORABLE.

I.

Hierve sangre americana
 En tus labios de amapola
 Y eres, por tu andar, manola
 Y por tus ojos, sultana.

II.

Tu voluptuosa pupila
 Es un derroche de luz,
 Y tu donaire andaluz
 Pide un mantón de manila!

III.

El negro cabello asombra
 Á tu faz radiante y bella;
 ¡Junto al brillo de la estrella
 Siempre hay un fleco de sombra!

IV.

Te gustan mucho las galas
 Que el cielo ha puesto en las aves;
 ¡Tus hombros de curvas suaves
 Cómo desean dos alas!

V.

Tanto es mi amor que los celos
 Ya me clavan sus saetas;
 Si en tus sueños hay Julietas,
 En los míos hay Otelos!

VI.

¿Quién, al ver lindura tanta,
 Poeta no se ha sentido!
 Por tí mi pecho es el nido
 De un corazón que te canta.

VII.

Como la escala de seda
 Del Romeo de tus sueños,
 La escala de mis ensueños
 En tus balcones se enreda;

VIII.

Y hasta el bello jazminero,
 Que en tus balcones descuella,
 Sube una estrofa por ella
 A decirte que te espero.

IX.

Y si esta inmensa pasión,
 Muerta algún día te ve,
 En tu sepulcro pondré
 Una flor: mi corazón.
